



MARIO ARTECA

Las piezas que  
componen una  
intimidad

Página 3



PABLÓ GARCÍA

Es la  
diversidad,  
idiota

Página 4



# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 162 | JUEVES 8 DE ENERO DE 2015

# *Bongo*

de José Pablo Feinmann





En su reciente libro *Historias de letras, palabras y frases* (Sudamericana), el historiador Daniel Balmaceda desentraña el origen de distintas expresiones del habla cotidiana, como el significado de la frase "No hay tu tía", la deformación que sufrió la expresión "perdido como turco en la neblina" y el surgimiento de la palabra "aguantar". "Hace años yo lancé el libro *Historia de las palabras* y aprovechando varias

notas que había escrito años atrás y algunas investigaciones resueltas, decidí retomar el tema en otro libro de historias para mis lectores y sobre todo de entretenimiento para mí", comenta Balmaceda. En un recorrido histórico, el autor desglosa en su libro la trastienda de expresiones como "Hablando de Roma", "Ni muy muy, ni tan tan", "Naranja en flor", "Tole tole" y "La prensa amarilla", entre otras.



LEONARDO HOZIE

**B**uena infancia en Bélgica. *Reyes y otros cuentos y novellas* (Planeta 2014) es el último libro de José Pablo Feinmann. El volumen está dividido en tres partes ("Cuentos varios", "Los cuentos de Bongo" y "Nouvelles"), y cada una de ellas tiene sus particularidades, las que serán detalladas más adelante. En la apreciación general, se puede afirmar que *Bongo* es un libro excepcional, tanto en su factura como en la desmesura de sus historias, en como revela el autor la compleja relación del individuo con una sociedad que no quiere contenerlo y desarrollarlo, sino adocinarlo y hacerlo funcional a sus intereses.

**Las tres patas de Bongo**

"Cuentos varios" está compuesto de diecinueve relatos: por ellos pasan Diego Maradona, Lionel Messi, Juan Domingo Perón, James Bond, Goldfinger, Alfred Hitchcock, Janet Leigh, John Gavin, Adolf Hitler, Cassin Clay, Osvaldo Bayer, hombres vampiros, muertos vivos, muñecos vudú, cabezas que hablan, Fu Manchú, Martin Heidegger, Henry Kissinger, Werner von Braun, Hal, la computadora de Stanley Kubrick, Richard Nixon, Julio Argentino Roca, Dios, los negros que avanzan a paso de tsunami y por allí siempre José, Josecito, Fellman, José Dear.

Feinmann hace avanzar estas historias utilizando de manera magistral ese elemento tan difícil de dominar en la literatura: el humor. Absurdo al extremo en los diálogos y las situaciones, denuncia dobles discursos, denuncia falsas morales, muestra la paranoia fabricada en los diarios y los noticieros que enfrenta clases sociales y señala cómo las corporaciones dominantes y los medios de comunicación para formar opinión en las masas. Otro de los puntos altos en estos cuentos es esa ciudad de Buenos Aires del



# Bongo

de José Pablo Feinmann

futuro, con un gobierno autónomo totalitario y "cuidada" por impunes escuadrones de la muerte.

La segunda parte, "Los cuentos de Bongo", es de lectura más sosegada. Es como si el autor le diera a los lectores un respiro y los dejara descansar de toda esa vorágine que es "Cuentos varios". Allí, en el personaje de Josecito, con sus nueve años, en esa casa de Belgrano ubicada en Echeverría y Estómbo o en los médanos de San Clemente del Tuyú -siempre acompañado por Bongo, ese perro de raza indefinida, errante burocrático, inteligente y sexualmente inasaciable-, aparece ya el filósofo, con la preocupación por la muerte (cuando él nació su padre tenía cincuenta años y esa madre y la posible pérdida preocupan al ni-

tor de ficción con sus primeros relatos (no es inocente Feinmann cuando abre esta segunda parte con "Sheral", un cuento de piratas que Josecito escribe bajo las influencias de las películas en "Sus dos deberes", escrito con Bongo siempre como testigo).

"Los cuentos de Bongo" son historias que tienen al perro como personaje principal, pero que de manera paralela muestran el momento en que ese niño llamado José entiende lo que va a hacer el resto de su vida: pensar y escribir. "Nouvelles" está compuesto por "Grandeza y decadencia de Rosque, el pizzero", por "Un diamante para el Don".

En la primera de ellas se narran las pericias de un comerciante en la modernidad. En la segunda, durante el golpe de Uriburu, en el Rosario de aquellos treinta, un joven sale a la calle tras

prometerle a su madre que la sacará de pobre. El fascismo local, la mafia de la ciudad, un diamante costisísimo y la aparición por allí de Carlos Gardel son los ejes de esta historia.

**El autor**

José Pablo Feinmann nació en 1943 en la ciudad de Buenos Aires. Es licenciado en Filosofía y escritor.

En la década del setenta publicó *Estudios sobre el peronismo* y *El peronismo y la primacía de la política*. En los ochenta, aparecieron *Filosofía y nación*, *El mito del eterno fracaso*, *Lopez Rego, la cara oscura de Perón*, *Escritos para el cine* y *La creación de lo posible*. En los noventa, *Agustos y famosos (política, pamplonada y ferocidad en la nueva Argentina)*, *La sangre derramada*, *Diez destinos sudamericanos* y

*Pasiones de celosidad (ensayos y variaciones sobre cine)*. Ya en este siglo, publicó *Escritos imprudentes*, *La historia desobedida*, tomos I y II, *Escritos imprudentes II, ¿Qué es la filosofía?*, *El cine por acá*, *La filosofía y el barro de la historia*, *Peronismo (filosofía política de una persistencia argentina)*, tomos I y II, *El Flaco (Diálogos irreverentes con Néstor Kirchner)*, *Siempre nos quedará París: el cine y la condición humana*, *Filosofía política del poder mediático*, y con Horacio González, *Historia y pasión (La voluntad de pensarlo todo)*.

Formó parte de las antologías *La política en discusión*, *Pensar la Argentina*, *Apuntes para una ontología de la periferia*, *Represión y reconstrucción de una cultura* y *Cuentos de filosofía argentina*.

Su dramaturgia está compuesta por *Cuestiones con Ernesto "Che" Guevara*, *Saborear a Freud* y *Cuatro juinetes apocalípticos*.

Para el cine, escribió o colaboró en la creación de los guiones de *Últimos días de la víctima*, *En retirada*, *Luna caliente*, *Tango bar*, *Matar es morir un poco*, *Corporas perdidos*, *Negra mediansueca*, *Al filo de la ley*, *Facundo*, *La sombra del tigre*, *Esa Perón*, *El viento en ángel*, *lo diva y yo*, *El amor y el capatzen* y *Juancito*.

Condujo *Cine y Contexto* por Canal Siete y *Filosofía aquí ahora*, para Canal Encuentro. En radio Continental llevó adelante *La creación de lo posible*.

Sus ficciones son: *Últimos días de la víctima*, *Ni el tiro del final*, *El ejército de ceniza*, *La ostia de la razón*, *El condor impositivo*, *Los criminales de Van Gogh*, *El mandato*, *La crítica de los Armas*, *La sombra de Heidegger*, *Tinote*, *secuestro y muerte del general*, *Vambor*, y la saga *Corcoran* (*New York*, *Corcoran* y *Vietnam* y *Días de infancia*, con la que, según el propio autor, "inaugura la literatura política antimperialista").

Haber escrito la extensa producción de Feinmann tiene un único propósito: afirmar que *Bongo* es un cuento y novelito, merece estar en un lugar privilegiado a la hora de señalar lo más significativo de su obra literaria.

A partir de la apertura de los archivos de la Academia Sueca, el diario *Svenska Dagbladet* publicó la carta que el escritor y filósofo francés Jean-Paul Sartre (1905-1980) mandó, el 14 de octubre de 1964, a esa institución solicitándole que no le entregaran el Premio Nobel de Literatura ni ese año ni en el futuro. El escritor, uno de los padres del existencialismo, advertía al jurado que en caso de que le otorgaran el

reconocimiento lo rechazaría. El problema fue que el mensaje llegó cuando los dictaminadores ya habían coincidido en premiar al autor. La carta confirma un rumor que había circulado por años, ya que, según sugiere el diario sueco, de haber recibido la carta a tiempo, el veredicto podría haber sido otro, porque no todos los miembros del comité estaban convencidos de votar por el autor de *La náusea*.



# Mario Arteca y las piezas que componen una intimidad



JUAN RIPACIOLI

En *Piazza Navona*, el poeta Mario Arteca configura, desde un experimento formal con el lenguaje, un retrato de la intimidad construido a partir de dispositivos de la propia experiencia y de la ficción, donde se cruzan las lecturas, los viajes y la paternidad, así como un trabajo con el tiempo y la memoria.

Arteca (*La Plata*, 1960), autor de *Guantibío*, *La impresión de un filete*, *Restaurio bulguro*, *Como por uno*, *Nuevas impresiones*, *Cavalier*, entre muchos otros libros de poesía, habló con *Telam* sobre el origen y formato de este nuevo poemario, publicado en conjunto por los sellos 27 pulqui y Ediciones Vox.



MARIO ARTECA. "EL TIEMPO, CON RELACIÓN AL INSTANTE DE LA ESCRITURA, SIEMPRE ES TIEMPO HACIA ADELANTE".

¿Los poemas surgieron a partir de una idea o el poemario se fue estructurando desde la escritura?

Yo tenía un concepto original de lo que quería escribir, pero después de fue corriendo de lugar, un sitio más adentro y expandido internamente. Con casi todos mis libros sucede algo parecido. Este libro le sigue a *Hotel Rebel*. Ambos forman parte de una involuntaria serie de cuatro obras, que se completan con *Noticias de la bella época* y *Nevermore*, aún sin editar. Los cuatro tienen un patrón común: la intimidad. O mejor dicho, las caras con que la intimidad consigue persistir en un estilo.

Desde la amistad literaria, amorosa y filial hasta la descarga política, y desde la flaqueza corporal hasta las marcas que deja el amor o la falta de él, esos libros se fueron trabajando desde un interior que no es espejo, que se interliga con la ficción, pero escritos en la mayoría de los poemas como extractos de realidad.

Los poemas presentan una estructura donde conviven la prosa y el verso, como si fueran relatos breves...

Una vez, Daniel Freidemberg había observado ese detalle, el de los

"relatos" incrustados en los textos, que en verdad, para ser honesto, no había advertido. En realidad no los veo cómo relatos sino como algo capaz de alimentarse de cualquier cosa, como si fuese un capricho encubierto. Me parece que el arte en general es así, pero creo que la poesía, al menos como yo la comprendo y escribo, es justamente un género caprichoso. No quiero justificar que valga cualquier experimento, pero intentar nuevos funcionamientos, aunque suene pretencioso, e inútil, claro.

Ahora bien, *Piazza Navona* es como el iceberg de la intimidad que choca contra un Titánico imaginario, podría decirse, y que provoca el efecto contrario a la tragedia de 1912: el barco prosigue su curso tras la colisión, mientras que los hielos se dispersan, se desintegran en partículas de masa helada, que podría verse como el antiguo sentido de una escritura agotada, para luego convertirse en volúmenes y formas diferentes.

El lugar nuevo al que aludí, me da la impresión, es que en el libro parecen funcionar voces que se interpelean entre sí y todas parecen arribar al mismo núcleo, pero con la posibilidad de dispersar el recuerdo y la memoria y colocar esa voz en un sitio más neutro, a pesar de ser una escritura, en un punto, más enfrentada con

incrustaciones de género que pueblan casi toda mi escritura.

Se puede ver un trabajo con la memoria, una forma de ir hacia el recuerdo de ciertas experiencias, muchas de la infancia, que son pensadas desde un lugar nuevo...

Me parece que se trata de una doble memoria, si puede verse desde ese fondo amplificado. Una memoria real y una memoria ficticia, porque la ficción también ocurre en un tiempo: el tiempo de la creación. En verdad, *Piazza Navona* es un libro que habla de las últimas imágenes de un holograma familiar antes de la ruptura y de sus consecuencias internas.

El lugar nuevo al que aludí, me da la impresión, es que en el libro parecen funcionar voces que se interpelean entre sí y todas parecen arribar al mismo núcleo, pero con la posibilidad de dispersar el recuerdo y la memoria y colocar esa voz en un sitio más neutro, a pesar de ser una escritura, en un punto, más enfrentada con

El tema del tiempo y la memoria fue importante en la escritura de este libro?

Desde ya: el tiempo como memoria atravesada por la invención, es decir, por fuera de la experiencia directa. Yo quería trabajar —no sé si lo logré, supongo que no— el momento real de ruptura personal con los distintos funcionamientos que circulan en la escritura que se intenta proponer, o conseguir, para ser más fidedigno. A ver: el tiempo, con relación a no importaba sino con relación al instante de la escritura, que siempre es tiempo hacia adelante (hasta por una cuestión de ocupación gráfica).

Para lograr que esa memoria directa (que luego pasa a ser de referencia personal a prisma político y literario) funcione con determinada eficacia debía dosificar los vicios de oficio, y uno de ellos es dejarme llevar por la acumulación de sentido.

También se reitera, de distintas maneras, la presencia de una hija y por lo tanto de una paternidad que se piensa desde su lugar y busca, quizás, dejar un testimonio. ¿esa exploración de la paternidad fue

uno de los temas claves del libro?

Desde mi lectura, mi hija, de ya casi 15 años, forma parte del sustrato escritural. Olvívra, tal cual su nombre, es una especie de fantasma móvil, así me parece. Y digo fantasma porque en la intervención de la cabeza paterna con la del escritor, siempre ocurre que existe una deformación que se adecua a la imagen previa de lo que responde a una relación padre-hija.

Pienso que el libro funciona, también, como una cámara fotográfica, donde las imágenes configuran diversos paisajes.

Los paisajes, así lo veo, no necesariamente son concretos, o responden a un orden de preferencia. Pero sí veo, con relación a la pregunta, es que lo fotográfico funciona como una fórmula de fijación de sentido, pero que se va incrustando en el poema, se implantan las historias como si fuesen fotografías, pero se trata de historias que no progresan, porque la mayoría de las veces son diálogos trunco. Que es la manera más banal de presentar un enigma. Y encima es un enigma sin respuesta. Sin embargo, muchas veces, en *Piazza Navona*, la aparición de la intimidad produce, con sus elipsis de sucesos y esa literalidad, efectos, en alguno de los textos, efectos colaterales de escritura.

¿La idea de la fotografía está presente en tu escritura para pensar la poesía?

Claro, esa idea de la captación y la glosa, que es lo que ocurre con la fotografía. En el momento que uno observa una foto comienza la conexión con la imagen. Y ahí me parece que existe un mecanismo, chalo que sea novedoso, por el cual lo fijo (el pasado) da paso al sucesor narrativo, pero si además se trata de un efecto lírico, se transforma en ensueño en el movimiento detrás de la imagen. Y eso no es traducible, pero se trata de escritura, justamente. La fotografía, en ese aspecto, trabaja como género híbrido de la prosa, que después ocurre en verso, pero siempre con ese destino de arte interpenetrable desde la distancia y desde el lenguaje de la indagación.

## EL FINAL DE UNA NOVELA INCONCLUSA DE DICKENS SERÁ DECIDIDO POR LOS LECTORES

El misterio de *Edwin Drood*, la última novela del escritor inglés Charles Dickens que quedó inconclusa tras su muerte el 9 de junio de 1870, tendrá un final que decidirán los lectores a través de una convocatoria en la web, según una iniciativa de Pete Orford de la Universidad de Buckingham, uno de sus mayores estudiosos. Según informó la agencia Ansa, los lectores deberán votar un cuestionario sobre el

caso del joven protagonista, Edwin Drood, que Dickens hizo desaparecer antes de su boda con su novia, Rose, sin que se sepa si fue asesinado, huyó o quedó cautivo. Los primeros lectores ya han entrado a [www.drood inquiry.com](http://www.drood inquiry.com) y dieron sus opiniones y conjeturas. De la redacción del final se ocupará un experto dickensiano, aunque no se confirmó si será el mismo Orford o alguien de su elección.



### CONTRATAPA

➔ JUAN PABLO BERTAZZA



# Es la diversidad, idiota de Pablor García

Escribir, se sabe, es caminar en un campo minado en el que cualquier acepción o resonancia (in)significante se puede volver en contra del que habla, hasta dejarlo maldonado, contradictorio o, peor aún, sin palabras. Mucho más considerable es el peligro si aquello sobre lo cual se escribe es un tópico delicado y sensible pero, al mismo tiempo, descuidado y despreciado durante casi toda la historia del pensamiento nacional.

Sin morir en el intento, Pablor García—productor y programador de medios audiovisuales que, además de dirigir la película *Mapuche, nación que vive* (2005), también fue el máximo responsable de la salida al aire de *salvata IV*, primer canal indígena argentino—se animó con el espinoso asunto de los pueblos originarios en *Es la diversidad, idiota*, publicado por editorial Octubre.

Y lo primero que llama inmediatamente la atención es el tono general del libro: una voz desventurada pero cuidada, fresca pero consciente de sí misma que cons-

tituye una bocanada de renovación para este tipo de ensayos. Y no sólo por lo que evidencia su propio título—un desenfado que se replica casi en todos los nombres de los capítulos: “Hacer la 69ª” o “Nadie nos prometió un jardín de Rosas”, o “Nosotros, los accidentales”—sino más que nada por la inteligencia con que García resuelve apropiarse de su propio lugar de subjetividad para dar su posición con respecto al tema que lo ocupa.

En ese sentido, resulta interesante el libro: por un lado, los festejos del Bicentenario desplegados por Fuerza Bruta desde Plaza de Mayo hasta el Obelisco que, por primera vez, se encargaron de asignar un lugar—una antdialéctica a los pueblos a partir de la representación de una mujer originaria que acariciaba el cielo; por el otro, una sincera presentación del autor contándonos, a sueldo de p-

na aunque filosóficamente hacia siglos que el ser humano conocía a fondo ese satélite natural”) y, sobre todo, por qué empezó a interesarse en los pueblos originarios, que solían ser amablemente presentados por el discurso y la Historia y los medios oficiales como “bárbaros primitivos que no conocían ni la rueda”.

Una vez que sabemos quién es el que nos está hablando, Pablor García emprende un recorrido ágil y dinámico por cada una de las estaciones atravesadas por la complejísima relación de los indios con el Estado o, mejor dicho, la historia y del desprecio cultural: la Guerra de la Independencia, la Guerra del Paraguay y la llamada Conquista del desierto entre muchas otras, con la inclusión también de resistencia heroicas como la de Andresito, el héroe oculto, uno de los más destacados líderes representantes de Artigas que, sólo después de mencionar un poco más. Datos objetivos y análisis personales se mezclan con jugosas anécdotas que sólo puede manejar alguien

que está muy inmerso en el tema, como es el caso del acuerdo indennizatorio protagonizado por los indígenas cree—uno de los más importantes grupos originarios de Canadá—con funcionarios nacionales debido a la invasión de su territorio. El gobierno propuso entregarles sesenta y nueve millones de dólares y mientras el consejo de ancianos de los cree evaluaban la oferta rompieron en carcajadas. Molestos, los representantes del gobierno canadiense cambiaron bronca con risas cuando entendieron que los cree decían, tentados que, al otro día, la prensa diría que el gobierno y los cree habían transado por un 69, una muestra de humor que los terminaría otorgando un millón más ya que eso motivó que el número final de la oferta, para evitar malentendidos, llegara a setenta millones.

Esa es sólo una muestra mínima pero cabal de lo que ofrece *Es la diversidad, idiota*, un ensayo que

mismo tiempo, parece dispuesto a navegar contra la ingenuidad y el paternalismo: un ensayo que no sólo se queda en la denuncia sistemática sino que se anima también a formular una serie de “ex-presiones de deseso” que son en realidad valiosos aportes en el ámbito de la salud, la economía, la educación y la justicia.

Pero, además, Pablor García sabe que no alcanza con no perder la voz propia en la madeja de dificultades para abordar el asunto y por eso decidió también incluir la palabra de diversos miembros de pueblos originarios: Kyrff Nawel, comunicador mapuche; Juan Chaico, dirigente y comunicador de Chaco; y Mario Valdez, dirigente territorial de la comunidad tujá guaraní “Cacique Hipólito Yumbay”, suman sus apreciaciones con respecto al balance entre lo conseguido y lo que aún resta lograr en materia de derechos y reconocimientos.

En definitiva, otras voces a partir de las cuales este ensayo resplandece con un gesto aquello que replica con palabras: ¡hacia la diversidad. Y sin idioteces.